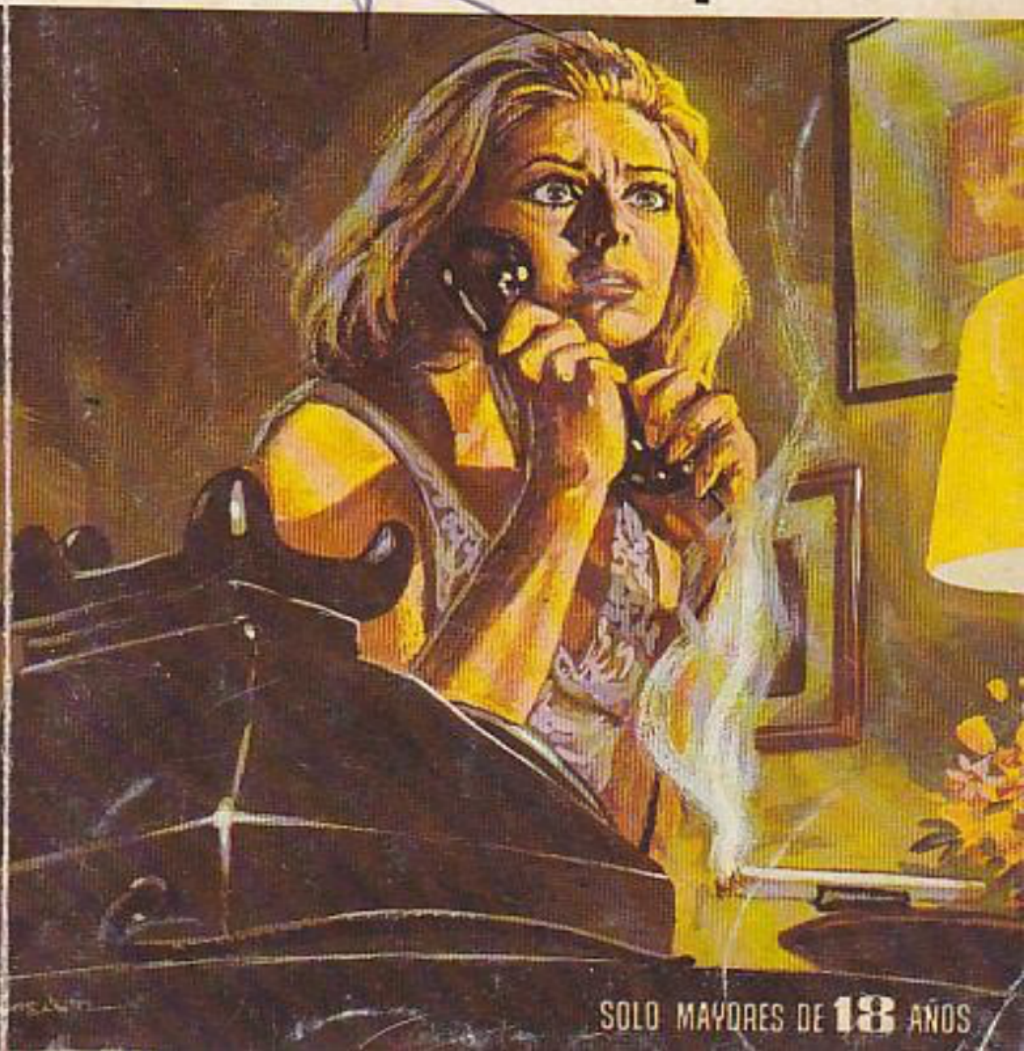


SOLSUBROS
BRUJERÍA

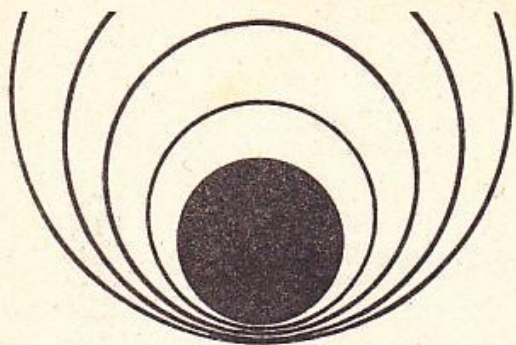
PUNTO
ROJO

EL ASESINO LLAMA A LAS DOCE

R
Joseph Berna



SOLO MAYORES DE **18** AÑOS



PUNTO ROJO



JOSEPHBERNA
ELASESINOLLAMAALASDOCE

ColecciónPUNTOROJOn.
°1.075Publicaciónsemanal



EDITORIALBRUGUERA,S.A.

BARCELONA-BOGOTA-BUENOSAIRESCARACAS-MEXICO

ULTIMASOBRASDELMISMOAUTORPUBLICADASPORESTAEDITION

1.670—Espíaporafición.EnColecciónKANSAS:

843—LaeleccióndemissOklahoma.EnColecciónCOLORADO:

1.841—

Unosadocaliforniano.EnColecciónBISONTESERIEAZUL:

623—ElorgullodelosSxelton.EnColecciónBUFALOSERIEAZUL:

546—Apuntadelátigo.EnColecciónPUNTOROJO:

1.045—QuemeentierrenenLasVegas.

EnColecciónCALIFORNIA:

1.366—Sentenciado.

ISBN84-02-02520-XDepósito legal: B.33.326-1982

Impreso en España Printed in Spain

1.ª edición: diciembre, 1982

2.ª edición en América: junio, 1983

© Joseph Berna-1982 texto

© Porredón-1982 cubierta

Concedidos derechos exclusivos a favor de EDITORIAL BRUGUERA, S.A. Camp

Todos los personajes y entidades privadas que aparecen en esta novela, así como las situaciones de la imaginación del

autor, por lo que cualquier semejanza con personajes, entidades o hechos pasados

Impreso en los Talleres Gráficos de

Editorial Bruguera, S.A. Parets del Vallés (N-

152, Km 21,650) Barcelona-

1982

Cliff Lamb, veintinueve años de edad, alto, fuerte, moreno, con un rostro varonil. Fue un magnífico lanzamiento. El mejor de todos.

Eldardo había quedado clavado en el mismo centro del adiva. Apesar de ello, el Cliff Lamb iba en mangas de camisa, y se había aflojado el nudodela corbata, para

Notenía aotracosa que hacer.

Cliff Lamb era detective privado, pero hacía y avarios días que había resuelto sus problemas. Cliff era un buen detective, pero había muchos en Atlanta. Ese era el problema.

La competencia era dura, muy dura, y resultaba difícil conseguir clientes. Cliff Lamb no se clavó en el centro del adiva, pero poco faltó.

Justo en el instante en que iba a efectuar el segundo lanzamiento, la puerta de su oficina se abrió.

Julie era la secretaria de Cliff, una pelirroja de veinticuatro años, rostro atractivo.

—Cliff...

—Un momento, Julie—la interrumpió el detective.

—¿Qué ocurre?

—Date la vuelta y agáchate.

—¿Queme agache...?

—Sí, como si quisieras recoger algo del suelo.

—¿Y tengo que hacer lo de espaldas a ti...?

—Sí.

La secretaria entrecerró uno de los ojos de desconfianza.

—¿Por qué quieres que simulere recoger algo del suelo, Cliff?

El detective levantó la mano derecha, en la que sostenía un dardo.

—Sería una adiva sensacional, Julie.

—¡Toma como adiva el trasero de tu abuela, rico!—exclamó la pelirroja, furiosa.

Cliff Lamb se acercó a ella, riendo.

—Noteenfades, mujer. Sólo era un abroma.

—Porsiacaso, procuraré no agacharme un cade espaldasati.

Cliff la abarcó por la cintura, la atrajo hacia sí, y la besó en los labios con mucho amor.

Cuando el detective se separó subocadelade Julie Bennett, ésta preguntó:

—¿Aqué viene tanta fogosidad de buena mañana, Cliff...?

—Anoche dormí solo, Julie.

—Más vale dormir solo que mal acompañado.

—Tú hubieras sido un acompañamiento delicioso, Julie.

—

Y sólo me voy a la cama con minovio. Cliff Lamb dió un respingo de sorpresa.

—No sabía que tuvieras novio, Julie.

—Pues lo tengo. Yesboxeador.

—¿Boxeador...?

—Sí, y está encuadrado en la categoría de los grandes pesos.

—¡Un peso pesado!—

exclamó el detective, soltando a su secretaria y dándole un salto hacia atrás.

Julie Bennett semiró las suñas, largas y cuidadas, yañadió:—Cientosiete kilos y medio

dió en su último pesaje.

—¡Mimadre! ¿Y cuándo fue eso, Julie...?

—Horas antes de mandar al hospital a Trilita Joe.

Cliff Lamb volvió a respingar con más fuerza que antes.

—¡Trilita Joe, el campeón de Mississippi!

—El mismo—sonrió la secretaria

—Aunque ahora ya no se llama Trilita Joe.

—¿No?

—Desde su pelea con minovio, le llaman Papillita Joe.

De haber sido otras las circunstancias, Cliff Lamb se habría echado a reír, pero como

—Entonces, tú novio es...

—Oscar el Coceador.

—¡Ay!

—Has oído hablar de él, ¿verdad?

—Naturalmente. Es el boxeador más famoso de Georgia.

—Y el más bruto también.

—Sí, tú lo dices...—carraspeó Cliff.

—Amén o me importa, ¿sabes?

—¿El qué?

—Que Oscar sea un bruto.

—¿De veras?

—Me gustan los hombres así.

—¿Que sueles tenerlos?

—No, hombre. Que sean un poco salvajes.

—¿Y por qué no los dijiste antes?

—¿Que me gustan los hombres salvajes?

—¡Queteníasnovio,mujer!

—

Soyunachicamuymodesta,ynomegustapresumir.Además,tútampocomeloy

—Sí,esverdad.Bien,novolveráasuceder,teloprometo.

—¿Elquénovolveráasuceder,Cliff?

—

Bueno,yotehebasadoporquenosabíaqueestabascomprometida.Ahoraquelo

—

Sí,serámejorqueenlosucesivodominestusimpulsos.Oscarpodríaenterarsey

—Túnoledirásnada,¿verdad?

—Porsupuestoqueno.¡Nosmandaríaalosdosalhospital!—

riólasecretaria.CliffLambforzóunasonrisa.

—Eresunachicaestupenda,Julie.

—Yloestoy.¿Ono...?—

preguntólapelirroja,ahuecándosecoquetamenteelcabello.

—Yalocreoquesí.Oscaresuntipoafortunado.

—Ahíafuerahayotra.

—Otra¿qué?

—Chicaestupenda.

—¿Deveras?—sealegróCliff.

—

Esovineadecirte,peronomedistetiempo.Empezasteporpedirmequecolocar

Eldetectivetosió.

—¿Cómosellamalachica,Julie?

—LorenaSewell.

—Sunombrenomedicena.

—Sucuerpotedirámuchascosas,estoysegura.

—Entodocaso,melassugerirá.

—Porahíseempieza—sonríomaliciosamentelasecretaria.

—Hazlapasar,Julie.

—Enseguida.

JulieBennettdiomedavieltaycaminóhacialapuerta,taconeandocongracia.

Perolosdesclavóalinstante,puesseacordódeOscarel*Cocedary*seapresuróab

Juliesaliódeldespacho.

Cliffarrojólosdardosquelequedabancontraladiana,sinpreocuparsedeafinar

Selaenfundóconrapidezysapretóelnudodelacorбата.

Enelloestaba,cuandolapuertaseabriódenuevo,dandopasoaunapreciosajov

Cliffreprimióaduraspensasunsilbidadeadmiración.

Ynoeraparamenos,pueslachicanosólotení aunrostrobellísimo,sinotambién

cuerposensual. Senosaltivosyturgentes, caderasperfectamenteredonde. Estoúltimopodíaapreciarsegraciasalaatrevidaaberturafrontaldesuvestido. Loszapatos, descubiertosydealtotacón, hacíanjuegoconelvestido. Lomismo. JulieBennettnosehabíaequivocado.

Elcuerpodelachicaledecía muchascosasaCliffLamb.

Bueno, porelmomentosóloselassugería, peroeldetectiveprivadoconfiabaen

—¿CliffLamb...?—

dijoLorenaSewell, conunavoztandulceytancálida, queeldetectivecreyóesta

—Paraservirle, señoritaSewell.

Lachicaletendiólamano.

—Mealegrodeconocerle, señorLamb.

—Yoaúnmealegromás—

respondióCliff, estrechandolasuavemanofemenina.

—¿Puedeconcedermeunosminutos, señorLamb?

—Todoslosquequiera.

—

Unaamigamíahadesaparecido, ymegustaríaqueustedseencargaradebuscar.

—

dijolajovenconunasombradepreocupaciónensuspreciososojoscolorcanela.

Cliff Lamb bendió su suerte.

Lorena Sewell nos sólo le alabó mucho, que había conocido a más.

¡Eratambién un cliente! ¡Placer y trabajo.

Todo al mismo tiempo.

¿Qué más podía pedir...?

—Me ocuparé con mucho gusto de su caso, señorita Sewell—
dijo con una amable sonrisa.

—¿De veras, señor Lamb?—se alegró la joven.

—Tome asiento, por favor—

indicó Cliff, cogiéndola suavemente del brazo y acercándola a su mesa.

—Gracias, señor Lamb—

sonrió ella, sentándose en el sillón que había frente a la mesa.

El detective se apresuró a ofrecerle la caja de los cigarrillos que descansaba sobre

—¿Fuma, señorita Sewell...?

—Gracias, muy amable—

respondió la muchacha, cogiendo un cigarrillo y llevándose lo a los labios.

Unos labios rojos, carnosos, cubiertos de un brillo húmedo, que los hacía terrible

Cliff dejó la caja de los cigarrillos sobre la mesa y cogió el encendedor, que hacía ja

Lohizo con pulso firme.

Y no era fácil, porque Lorena Sewell había cruzado las piernas y la exhibición, gr

Cliff procuró no mirar los maravillosos muslos femeninos.

Temía distraerse y quemarle la nariz al chico, en vez de encenderle el cigarrillo.

—Gracias, señor Lamb.

—No hay de qué.

Cliff dejó el encendedor en la mesa.

—Hábleme de su amiga, señorita Sewell—rogó, cruzándose de brazos.

—¿Usted no se sienta, señor Lamb?

Cliff estuvo a punto de responderle que prefería continuar de pie, pero le pareció

Era una pena, pero...

—Sí, yo también me sentaré—respondió, y ocupó su sillón.

—Bien, le hablaré de mi amiga—dijo la joven.

—Sí, por favor.

—
SellamaKristyDevlin, tieneveintitrés años, el pelo rubio, y los ojos azules. Sueste
—También se parecéna eso, pues. Lorena Sewell sonrió suavemente.

—
Agradezco el piropo, pero el cuerpo de Kristy es aún más perfecto que el mío.

—¿Quién lo dice?

—Los pintores.

—¿Qué pintan los pintores en esto?

Lorena Sewell no pudo reprimir la risa.

—Acabade hacerunchistesindarse cuenta, señor Lamb.

—¿Yo?

—Hombre, qué pintan los pintores...

—¡Diablos, es cierto! —exclamó Cliff, riendo también

—, Hasidoun fallo, discúlpeme.

—No hay nada que disculpar. Hatenidogracia, señor Lamb.

—Explíqueme el de los pintores, señorita Sewell.

—Kristy es modelo. Y yo también lo soy.

—Oh, ahora lo entiendo. Usted y su amiga posan para...

—Asíes.

—¿Y posas sin...?

—«Sin» y «con», depende. Aunque debo confesar que la mayoría de las veces lo hago.

—¿Quién fue a pintar? —murmuró Cliff.

—¿Por qué dice eso, señor Lamb?

—No, por nada —carraspeó el detective.

—¿Envidia a los pintores porque contemplan a sus modelos desnudas?

—Es una suerte, ¿no?

—
Antiguamente, quizá. Los tiempos han cambiado, señor Lamb, y hoy se ven muchas.

—No es lo mismo.

—¿Dónde está la diferencia?

—Lo discutiremos en otro momento, Lorena.

¡Oh!, perdón, la he llamado por su nombre.

—No me importa, se lo aseguro.

—¿De veras que no?

—
A decir verdad, lo prefiero. No me gusta que me llamen señorita Sewell. Es como si
Cliff se echó a reír.

—Es que hatenidomuchagracia, Lorena.

—¿Usted cree?

—
Sí, porque es usted muy joven, todavía, y nada de extraña tiene, por tanto, que si
Ahora fue la modelo la que rió.

—¡Quémásquisierayo!

—

Oh, vamos, noseatanmodesta. Seguro que hada domáscalabazasyaquetodasla

—¡Pero qué exagerado es usted, señor Lamb!—siguió riendo Lorena.

—Cliff, por favor—rogó el detective

—. Tampoco amí me gustademasia do quemellamenseñor Lamb. Especialmen

—Está bien, lellamaré Cliff.

—Gracias. Ahora continúe hablándome desu amiga Kristy.

¿Cuánto hace que desapareció?

—Tres días, ya.

—¿No tiene idea de lo que puede haberle ocurrido, Lorena?

Lajovenmóviólacabeza, entristecida.

—

Nosé qué puede haberle ocurrido a Kristy, pero estoy muy preocupada, Cliff. Son

—Tranquílcese, Lorena. Kristy aparecerá, y alloverá.

—¿Viva?

—¿Por qué me hace esa pregunta?

¿Hay alguna razón para temer que Kristy haya sido asesinada?

—No, pero...

—¿Tiene enemigos? ¿Alguien que no la quiere bien?

—

No, que yo sepa. Kristy es una chica alegre, simpática, cariñosa. Siempre ha po

—¿Entonces...?

Lorena Sewell se mordió los labios.

—

Nosé, tengo el presentimiento de que a Kristy le ha ocurrido algo malo. Tres días

—¿Cuándo la vio por última vez?

—

El mismo día de su desaparición. Almorzamos juntas, en nuestro restaurante fav

—¿De qué hablaron?

—De todo, como siempre.

—¿Notó algo raro en Kristy, Lorena?

—

No, en absoluto. Era la misma Kristy de siempre. Alegre, divertida, parlanchina

—No le preocupaba nada, pues.

—Desde luego que no. Yo me hubierado cuenta.

—¿Estaba posando actualmente para algún pintor?

—

No, precisamente hacía un par de días que había terminado con el último. Pero to

—Esodemuestra que estaba en casa. Y que hablaba con alguien.

—Efectivamente.

—¿No volvíó llamarla, Lorena?

—Sí, cuando me metí en la cama.

—¿Y...?

—

Su teléfono ya no comunicaba, pero Kristy no contestó. Pensé que había salido, y apagué la luz y me dormí. Por la mañana, antes de ir a posar, le telefoneé, pero tan

—Evidentemente, no pasó la noche en casa.

—

No, no dormí en su apartamento, según pude comprobar. Su cama estaba hecha

—¿Alguna señal de violencia?

—No, ninguna. Todo estaba en orden, en el apartamento.

—

¿Recuerda qué hora era cuando usted telefoneó a Kristy la primera vez, Lorena?

—Alrededor de las doce.

—¿Y la segunda, cuando ya se había metido en la cama?

—Habrían pasado cinco o seis minutos, todo lo más.

—

Entonces, hay que pensar que Kristy abandonó su apartamento tan pronto como

—Sí, lo mismo pienso yo.

—

Tenemos que dar con esa persona, Lorena. Si averiguamos quién llamó a Kristy,

Lorena Sewell exhaló un suspiro.

— Y o ya intenté averiguarlo, Cliff, pero sin ningún resultado. En quiénes primerop
— ¿Cómo le sentó a Phil Bridges que Kristy rechazara su oferta? —
preguntó Cliff Lamb.

— Hombre, no muy bien, como es lógico. Pero se conformó. Kristy es un modelo m

— ¿Y dice usted que tanto Morley como Bridges negaron haberle telefonado a Kristy?
— Así es.

— Bridges pudo haber llamado, para insistir.

— Elasegura que no lo hizo.

— Detodos modos, hablaré con él. Y con Morley. Y con el pintor para el que acababa
¿Cómo se llama?

— Monty Sanders.

— ¿Sabes si tuvo algún problema con Kristy, en el tiempo en que ella estuvo posando?

— No, que yo sepa. Kristy me lo hubieradicho.

— ¿Para quién está posando actualmente usted, Lorena?

— Para Nick Terri.

— ¿Posó Kristy alguna vez para él?

— Sí, varias.

— Entonces, le interrogaré también. Quiero hablar con todas las personas que teng
¿Lastenía Kristy amorosas?

— No.

— ¿Está segura?

— Completamente.

— He oído decir que, algunos modelos, mantienen relaciones íntimas con los pinto

— Escierto. Pero no es el caso de Kristy. Nielmíotampoco. Nosotras nos limitamos

— Otra pregunta, Lorena. ¿Tenía coche Kristy?

— Sí, un Pontiac azul.

— ¿Dónde está?

— Hades aparecido, como ella.

— Melotemía — rezongó el detective.

—Debió cogérlo parareunirse con la persona a que le llamo a las doce.

—¿Tiene familia Kristy, Lorena?

—No.

—¿Ni siquiera un pariente lejano?

—No, no tiene a nadie.

—

Lopreguntabaporque cabría la posibilidad de que ese pariente hubiera enfermado.
Lorena Sewell meneó la cabeza.

—

Hay que descartar esa posibilidad, Cliff. Kristy me hubiere telefonado, sino así.

—No desespere, Lorena. En lo último que debe pensar, es en que Kristy ha muerto.

Piense que ha sido secuestrada, si quiere, pero no que la hayan asesinado.

La modeló se quedó mirando al detective.

—¿Secuestrada, Cliff...?

—Es otra posibilidad, ¿no?

—¿Por qué iban a secuestrar a Kristy?

—¿Y por qué iban a matarla?—

repuso el detective. Lorena Sewell esbozó una sonrisa.

—

Tienera zón, Cliff. No debo ser tan pesimista. Pensaré que Kristy sigue viva, que

Cliff Lamb también sonrió.

—Gracias por la confianza, Lorena.

—

Sé que puedo confiar en usted, Cliff. Me informé antes de venir a verle y sé que es

—Procuraré hacer honor a eso, se lo prometo.

—También me dijeron que es un poco caro.

—No se alarme, cobro lo justo.

—¿Cuánto me costará?

—

No hablemos de eso ahora, Lorena. En lo único que debemos pensar, es en encontrar

—

Tienera zón. De todos modos, quiero que sepa que le pagaré lo que me pida. Nom

—Leaplicaré la tarifa mínima, no se preocupe.

—Es usted muy considerado, Cliff.

—Y usted muy bonita, Lorena.

—¿Poresomeaplicarálatarifamínima,porqueleparezca bonita?

—

Esunadelasrazones,sí.Laotra,quenolesobraeldinero,segúnacabadeconfesar.

—

NoestoytansolicitadacomoKristy,peroganolosuficienteparapodervivircon

—

MeresistoacreerqueKristylasuperefísicamente,pormuchoquelodiganlospir

—Agradezcolagalantería,Cliff.Eldetectiveconsultósureloj.

—¿TienequeposarestamañanaparaesetalTerriLorena?

—Sí.

—¿Aquéhora?

—Alasdiezymediatengoqueestarensuestudio.

—Puesnofaltamucho,¿sabe?

—Oh,entoncestengoqueemarcharme—

dijolamodelo,poniéndoseenpie.Eldetectiveselewantótambién.

—¿Tieneustedcoche,Lorena?

—Sí,perolotengoenelgaraje.Estáligeramenteaveriado.

—Magnífico.

—¿Sealegradequetengaelcocheaveriado...?

—Sí,porqueasípodréllevarlaalestudiodelpintorenelmío.

—Puedotomaruntaxi,Cliff.

—

Noleconviene,sehanpuestomuycaros.Yustedtienequeempezaraahorrarpar
Lamodelorió.

—

Tienerezón,meconviene másquemelleveustedensucoche.Cliff lacogiófamilia.

—Enmarcha,Lorena.

Salieronlosdosdeldespacho.

JulieBennetsequeatómirándolos.Cliffexplicó:

—Acabodehacermecargodeunnuevocaso,Julie.

—Yaloveo—murmurólasecretaria.

—UnaamigadelaseñoritaSewellhadesaparecido.

—Ytútienesquebuscarla.

—Exacto.

JulieBennettsonrióconveladaironía.

—

Nosepreocupe,señoritaSewell.CliffLambencuentrasiempretodoloquebusca

—Esomedijeron—respondiólamodelo.

Eldetectiveprivadotosió,porquehabíacaptadolaverdaderaintencióndelasp

—Tellamaré,Julie.Vamos,Lorena.

—Adiós,Julie—sonriólamodelo.

—Hastalavista,señoritaSewell.CliffyLorenasalierondelaoficina.

ElDodgecolorcafédeCliffLambarrancóalaprimera y ganó velocidad.

—Tieneusted unasecretariamuyatractiva,Cliff—

comentó Lorena Sewell.

—Sí, no está mal—sonrió el detective.

—Creoque serviríacomomodelo.

—Sunovionoladejaríaposardesnuda.

—Oh, tienenovio...

—Sí, ysuelta coces.

—Quesuelta¿qué...?

—Coces, comoloscaballos. Claroqueéllasueltaconlospuños.

—¿Estádebroma,Cliff?

—

No, habloenserio. ElnoviodeJulieesOscarel*Cocedor*, elboxeadormáspopular

—¡Cielos, quéhorror!—exclamó Lorena, riendo

—. Conunnoviotanbestia, nocreoque seatrevausted atomarselamásmínimal

—¡Desdeluegoqueno!

—Yyoquesospechéquehabíaalgoentreustedes...

—¿EntreJulieyyo?

—Sí.

—¿Quélehizopensareso?

—

Bueno, cuandoJulieentróensudespachoparaanunciarlemivisita, tardóbastante

Eldetectivecarraspeó.

—Mepillóocupado, esoestodo.

—Ya.

—¿Lemolestóquelahicieraesperaralgunosminutos, Lorena?

—Oh, no, enabsoluto.

—

Dehabersabidoqueandabaustedconeltiempojusto, lahabríarecibidoantes, s

—Notieneimportancia. LlegaréatiempoalestudiodeTerril.

—¿Cuántoratotienequeposar, Lorena?

—Unpardehoras.

—Esdecir, quesobrelasdoceymediahabráterminadolasesión.

—Pocomásomenos, sí.

—¿Leparecebienquevayaarecogerlaaesahorayalmorcemosjuntos?

—¿Parainformarmedecómo fuesu investigacióndurantelamañana?

—Sí, quierotenerlaalcorrientedetodosmispasos.

—Muybien, almorzaremosjuntos.

—Estupendo—

sonrió Cliff, y siguió conduciendo su Dodge por las calles de Atlanta.

Poco después lo detenía frente al estudio de Nick Terril, cuya dirección le había i-

—Una pregunta, Lorena.

—Adelante.

—¿Cómo estás ahora para Terril, «con» o «sin»...?

—«Sin».

—¿Y no le tiemblan al tipo los pinceles? La modelo rió.

—Está acostumbrado a ver mujeres desnudas y no se pone nervioso.

—

Y también he visto un ascuas, pero si fueras pintor, y usted mismo modelo, me ser-

—Estaría pensando en otras cosas, ¿eh?

—Seguro.

Lorena Sewell rió de nuevo.

—Es usted un pícaro, Cliff—dijo, y salió del coche.

—Recuerde que vendré a recogerla, Lorena.

—No lo olvidaré, descuide—

respondió la joven, y se introdujo corriendo en el portal del edificio donde Nick

Cliff Lambson nuevamente el coche en marcha y se dirigió al estudio de Phil Bri-

Minutos más tarde, Cliff Lamb pulsaba el timbre del apartamento de Phil Bridges. Cliff creyó oír un ruido al otro lado de la puerta. Como un apisa.

Era Phil Bridges.

Estaba en su apartamento, pero no quería abrir.

Cliff había visto que el pintor le estaba observando a través de la pequeña mirilla y le

El finooí del detective captó un sordo gruñido. Cliff sonrió.

—Abra la puerta, Bridges. Sé que está en casa.

El pintor obedeció.

Era un tipo alto y robusto, y lucía una poblada barba roja, porque de ese color te

Cliff quedó un tanto sorprendido, porque Phil Bridges, más que un pintor, parec

Bridges, con una expresión, preguntó:

—¿Quiénes usted?

—Me llamo Lamb; Cliff Lamb.

—¿Qué es lo que quiere?

—Hacerle unas preguntas.

—¿Sobre qué?

—

Sobre Kristy Devlin, y su misteriosa desaparición. Las pupilas del artista despidi

—¿Es usted policía?

—No, soy detective privado.

—Le ha contratado Lorena Sewell, ¿eh?

—Así es.

—Ha perdido el tiempo viniendo aquí, Lamb.

—¿De veras?

—

Ya le dije a Lorena que nos dé donde pueda estar Kristy, ni lo que hay apodido ser de

—¿Seguro?

—Sí.

—¿Por qué no quería abrirme, Bridges?

—Tengo trabajo.

—Y miedo.

—¿Quiéntenle miedo?

—Usted, Bridges. Al menos, es una impresión.

—See qué voca. No tengo motivos para estar asustado.

—Déjeme entrar, Bridges.

—No.

—¿Por qué?

—Tengo trabajo, y así lo he dicho.

—Sólo le entretendré unos minutos.

—No quiero perder el tiempo con usted, Lamb

—

Estoy tratando de encontrar a Kristy Devlin, Bridges. Claro que si no desea usted
El pintor apretó los puños.

—¿Qué ha querido insinuar, amigo?

—Nada.

—Será mejor que se largue, Lamb.

—Cuando haya respondido usted a mis preguntas, Bridges.

—

No tengo obligación de hacerlo, usted no es policía, Lamb. Eso sólo es un vulgar dete

—¿Tiene algo contra los detectives privados?

—No, pero nunca me he gustado.

—

Tampoco me gustan a mí los pintores, pero tengo necesidad de hablar con usted,
Phil Bridges levantó el puño derecho.

—¿Quiere que se lo diga de otra manera, Lamb?

—Baje esa maza, Bridges. Los suyos son los pinces, no los castañazos.

—También sé darlos, cuando es necesario.

—¿Por qué se muestran agresivo, Bridges? ¿Qué es lo que teme?

—Notemonada.

—Vamos, déjeme pasar y conversemos tranquilamente.

¿De acuerdo, artista?

—¡Esta es mi respuesta!—

barbotó Bridges, y soltó el puño, que buscó la cara del detective.

Cliff Lamb, que ya contaba con la posible agresión del pintor, le dejó la cabeza con

El pintor cayó al suelo, dio una vuelta de campana, y quedó tendido a varios metros de la

puerta.

Cliff Lamb penetró en el apartamento, cerró la puerta, y se quedó junto a ella, esp

Phil Bridges agarró la cabeza, para despejarse, y buscó al detective con la mirada.

—¡Maldito sea, Lamb!—

rugió, despidiendo fuego por los ojos. Cliff, que se había cruzado tranquilamente

—

Usted me atacó, Bridges. Amén que me gustan las peleas, pero tengo por costumbre

El pintor se irguió furiosamente.

—¡Le voy a hacer pedazos!

Cliff levantó la mano en son de paz.

—Lea consejo que se calme, Bridges.

El artista, lejos de calmarse, se arrojó sobre el detective con los puños por delante. Cliff dio un ágil salto en el momento preciso y el racundo barbudo se estrelló con la casiladerriba.

Afortunadamente, la puerta resistió, el pintor rebotó en ella como una pelota, y Cliff, socarronamente, dijo:

—

Si me hubieran dicho que quería salir le hubiese abierto la puerta, Bridges.

¿Adónde iba con tanta prisa?

El pintor mal dijo a viva voz, porque se había hecho daño al chocar con la puerta.

Y, encima, el detective le iba con guasitas.

Ciego de cólera, Phil Bridges se puso en pie.

Cliff se preparó para burlar la nueva embestida del barbudo. Justo en ese momento

—¡Phil!

El detective volvió la cabeza.

La puerta del estudio del pintor se había abierto de jando vera una hermosa muchacha

La belleza morena se cubría con una ligera bata pero estaba se le había abierto de pa

Lachica, bajolabata, no llevabanada, por lo que Cliff Lamba dividió que se trat

El detective no hubiera querido distraerse, pero la modelo tenía unos pechos

Carapagósudistracción, pues Phil Bridges cayó sobre él con la fuerza de un al

La espaldade Cliff Lamb crujió al impactar duramente contra el suelo. Phil Bridges le atizó el cuello con sus fuertes manos y comenzó a apretar como si quisiera estrujarlo. —¡Ahora sabrás lo que es bueno, maldito entrometido!— relinchó. La chica morena se estremeció.

—¡Suéltalo, Phil! ¡Lo vas a matar!

—¡No llegará a sangrarlo, no te preocupes!— respondió el pintor—.

¡Solo quiero cobrar los golpes que el tipo me ha dado!

Cliff Lamb agarró la muñeca del artista y trató de obligarlo a retirarse de su manzana. No pudo.

El pintor tenía una fuerza increíble.

Cliff, que no estaba dispuesto a dejarse estrangular, o poco menos, soltó la muñeca.

El artista lanzó un bramido de dolor.

—¡Suéltame la barba, bastardo! Cliff no hizo caso.

Incluso pareció que tiraba con más ganas de la barba del pintor.

Phil Bridges no tuvo más remedio que soltar el cuello del detective privado, por lo que

Además, estaba viendo las estrellas.

Cliff pudo llevar aire a sus pulmones, que buena falta le hacía.

Después soltó la barba del pintor y le atizó un tremendo puñetazo en la cara. Bridges

El detective se irguió con prontitud y le dio dos puñetazos más sin concederle resaca.

Parecía haber perdido el conocimiento.

Cliff Lamb, sentado en el suelo, miró a la chica morena. La modelo seguía con la boca

Cliff le dio un repaso general, admirando la perfección de sus morenas piernas, sus

Todo era terriblemente tentador.

La modelo se dio cuenta de que Cliff se deleitaba contemplando su desnudez y se

—¿Quié diablos estás?— gruñó.

—Cliff Lamb— respondió el detective, irguiéndose.

—¿Por qué se ha peleado con Phil?

—Me atacó y tuve que defenderme.

—Cuando le atacó, ¿su motivo tendría?

—Solo quería hacerle unas preguntas sobre Kristy Devlin, eso es todo.

Lamodelorespingó.

—¿KristyDevlin...?

—¿ConocesaKristy,preciosa?

—Claroquelaconozco.

—Hadesaparecido.¿Losabías?

—Sí.

—

Estoytratandodeencontrarla,peroparecequePhilBridgesnoquierefacilitarm

—¿Esustedpolicía?

—No,soydetectiveprivado.LorenaSewellmecontrató.

¿ConocestambiénaLorena,guapa?

—Sí.

—¿Cómotellamastú?

—TeresaLake.

—Modelotambién,¿eh?

—Asíes.

—Poseesuncuerpomaravilloso,Teresa.

—Gracias.

—¿QuécreesquelepasóaKristy?

—Notengolamenoridea.

—

¿Sabesquelanochedesudesapariciónrecibióunallamadatelefónicaalrededo

—Lahoradelasbrujas.

—¿Sabíaslodelallamada,Teresa?

—Sí,Philmelodijo.

—Puedequelahicieraél.

—¿Quién,Phil...?

—Sí.

—Imposible.

—¿Porqué?

—

Estabaconmigoahora,ynohizoningunallamadatelefónica.Cliffsequedón

—¿Seguroqueestabacontigoesanoche,Teresa?

—Sí.

—¿Enlacama?

—Notengoporquéresponderaeso.

—

Disculpa,Teresa.Comprendoqueesunapreguntamuypersonal.Ycomprendo

—Seagradeceelpiropo.Eldetectivesuspiró.

—

Bien,puestoquePhilBridgesestabacontigoesanoche,meahorrarélamolestia

—NotienenadaqueverenladesaparicióndeKristyDevlin,seloaseguro.

—Esoparece.

—Espero que encuentres a Kristy, Cliff. Es una buena chica.

—La encontraré, no lo dudes.

—Lo deseé de todo corazón.

El detective dió un paso y posó sus manos en las amplias caderas del modelo.

—¿Crees que Phil se enfadará si te doy un beso?

—No se enterará porque está inconsciente.

—Entonces, te lo doy.

La modelo le puso las manos en el pecho y lo frenó.

—Un momento, señor detective.

—¿Qué ocurre?

—Que yo sí estoy consciente, y puede que me enfades si me besa usted.

—No lo hagoma, ¿sabes?

—¿Ha practicado mucho?

—Bastante.

—Está bien, hágame una demostración—

accedió la chica, entreabriendo sus apetezibles labios.

—Allá voy— dijo Cliff, y la besó recreándose mucho en la acción.

Los labios del modelo también se mostraron muy activos, prueba inequívoca de

Tras el beso, casi tan largo como el discurso de un político, Cliff preguntó:

—¿Qué tal, preciosa?

El la sonrió, con los ojos aún más brillantes que de costumbre.

—Me ha gustado, lo confieso.

—

A mí también, porque tus labios saben a melocotón en almíbar, que es precisamente

La sonrisa del modelo se tornó maliciosa.

—¿Nota que te atrae, Cliff...?

—Sí, y siempre suelo repetir—

respondió el detective, y la besó de nuevo.

Como estaba clara que la exuberante Teresa ya no iba a enfadarse por nada, le hizo

Los acarició, los oprimió con suavidad, y pellizcó los descarados pezones, que se auparon

aún más, mientras Teresa se estremecía y gemía de placer. En ello estaba cuando

Cliff interrumpió el ardoroso beso y miró a Phil Bridges. El pintor estaba despertando

—

Losiento, Teresa, pero no quiero pelearme de nuevo con el barbas. Seguiremos

—dijo, a media voz, y salió disparado del apartamento de Phil Bridges.

TeresaLakeexhalóunlánguidosuspiroalverdesapareceraldetectiveprivado.
Ydecaricias.

Ydeloque suelevenir despuésdelosbesosylascaricias.PhilBridgesemitióunnu
Lamodeloseacercóysearrodiójuntoaél.

—¿Teencuentrasbien,Phil...?—

preguntó,acariciándolelarojizabarba.

Elpintorlevantóbruscamentelacabezaylahizogirarcomounperiscopio.

—¿Dóndeestáeldetective?—ladró.

—Semarchó.

—¡Malditohijodeperra! ¡Queríaarrancarmelabarba!

—Ytúqueríasestrangularlo.

—¡Noesverdad!

¡Sóloqueríadarleunbuensusto,paraquenovolvieramásporaquí!

—Novolverá,notepreocupes.

—¿Cómolosabes?

—

LedijequelanocheenquedesaparecióKristyDevlinestabasconmigo,yyanode

Bridgesseque dómirándola.

—¿Porquémentiste,Teresa?

—¿Quiénmintió?

—Esanochenostuvimosjuntos,fuelasiguiente.

—¿Seguro?

—Sí,ytúlosabes.

—Meconfundí,Phil.

—No,lodijisteparalibrarmedetodasospecha.

—¿Tehiceunfavor,no?

—Unflacofavor,Teresa—gruñóelartista.

—¿Porquédiceseso?

—

Sieldetectiveaveriguaqueleengañaste,pensaráqueladesaparicióndeKristyD

—¿Demí...?

—Seguro.

—¡Peroeso esabsurdo,Phil!

¿PorquéibaadesearyoqueKristydesapareciera?

—Celosprofesionales.

—¿Celos...?

—

Sí,Kristyeraunamodelomuysolicitada.Muchomásquetú,queLorenaSewelly

—¡Aveceseresodioso,Phil!

—Noteenfades,preciosa.

—¡HasdichoquetengocelosdeKristy,ynoesverdad!

—

Yonohedichoquelostuvieras,sinoqueCliffLambpuedepensarquelostienes,s

—Oh, tereferías a él...

—Claro. Estaba hablando por boca del detective, no por la mía.

—

Notemas, Phil. No creo que Cliff Lamb descubra que le menté. Y sí lo averigua, le da

—la modelo volvió a mostrarse cariñosa con el pintor.

Bridges hizo ademán de levantarse, pero la ardiente morena se lo impidió.

—Notemuevas, Phil.

—Tenemos que seguir trabajando, Teresa.

—

Te conviene reposar un poco, después de los golpes recibidos. Y, para que no te aburra

—

la modelo se abrió la bata y se recostó suavemente sobre el pintor, como una gata.

Bridges sonrió.

—¿A esto le llamas tú reposar, zorra?

Teresa rió y le acercó un poco más sus magníficos pechos, que seguían ávidos de

—Muerde, vampiro—

pidió, rozándole literalmente la cara con ellos. Y el pintor, claro, imitó rápidamente

Francis Morley contaba treintay dos años de edad.

Era un tipo delgado, de estatura media, no mal parecido. Tenía el pelo rubio, crecía Nohizo esperara Cliff Lamb cuando él se llamara su apartamento.

—¿Francis Morley...?—preguntó el detective.

—Sí, soy yo—respondió el pintor—, ¿En qué puedo servirle?

—Mi nombre es Cliff Lamb soy detective privado.

—Una profesión muy interesante.

—La suya es mejor.

—¿Por qué lo dice?

—

Por la cantidad de mujeres hermosas que posan para ustedes, los pintores, como Francis Morley emitió una risita.

—

Cuando estamos trabajando, no pensamos más que en plasmar lo mejor posible.

—Sí, pero al término de la sesión...

—Generalmente ocurre que el modelo se viste y se marcha, créame.

—Algunos quedarán un rato más, admítalo. El pintor rió de nuevo.

—Algunos queda, es cierto.

—No era el caso de Kristy Devlin, ¿verdad?

—

Desde luego que no. Kristy nos suele intimar con los pintores para quienes posa.

—

Lorena Sewell me ha contratado para que dé con el paradero de Kristy Devlin.

—Lo diviné en cuanto me dijo usted que era detective privado.

—Me gustaría que habláramos de Kristy, Morley.

¿Puede concederme cinco minutos?

—Por supuesto. Pase usted, Lamb.

—Gracias, muy amable.

Cliff entró en el apartamento del artista. Francis Morley cerró la puerta y sugirió

—¿Quiere que hablemos en mi estudio?

—¿No protestará el modelo?

—¿Qué modelo?

—

La que debe estar posando para usted, el traje de Eva. Y sin hoja de parra. El pintor

—Nohayningunamodeloenmiestudio, Lamb.

—¿Cómo es eso?

—

Tenía que haber empezado a trabajar con Kristy Devlin, pero no se presentó

—

Sí, Lorena me lo dijo. Pero pensé que habría contratado a usted a otro modelo.

—Todavía no.

—¿Quizá confía en que Kristy aparezca pronto?

—

Es uno de los motivos, sí. El otro motivo, es que Lorena Sewell acabará con Nick T.

—Amíame parece una chica preciosa.

—Loes.

—

Bien, pasemos a su estudio, Morley. Aunque no haya ninguna modelo desnuda.

—suspiró el detective.

—Otravez será, Lamb—

respondió el pintor, riendo, e hizo pasar a Cliff a su estudio.

Después de hablar con Francis Morley, Cliff Lamb se dirigió al estudio de Monty Sanders.

La conversación con Morley había sido tranquila y cordial, todo lo contrario que con

Bridges. Evidentemente, el carácter de ambos pintores era muy diferente. A Monty

A Bridges, puñetazos.

¿Qué carácter tendría Sanders...?

El detective notaría cómo se lo iba a saber, porque Monty Sanders vivía sólo una manzana

Sanderstenía su estudio en un ático. Cliff subió hasta allí y oprimió el timbre,

Nótese que el pintor, sin una atrayente pelirroja que iba en bata, tan ligera, que se le

clara a batido.

Cliff le dio el repaso que la chica se merecía y murmuró:

—Madre mía...

—¿Qué desea?—preguntó ella.

—¿Note enfadarás si te lo digo?

—¿Quién es usted?

—Cliff Lamb, para lo que quieras mandar.

—Alomejor te mando a la porra.

—

Sitúame a tu lado, iré donde me envíes. La chica reprimió una sonrisa.

—¿Qué es lo que quiere, Lamb?

—Hablar con Monty Sanders.

—No está.

—Me alegro.

—¿Cómo que se alegra?

—Así podrá hablar contigo, mientras espero.

—Suponiendo que yo le deje entrar.

—¿Cómo te llamas, preciosa?

—Raquel Nolan.

Cliff la observó nuevamente de pies a cabeza.

—¿Sabes que estás como un tren, Raquelita?

—Es un piropo muy basto.

—

Bueno, es que mi padre era ferroviario, y ése era su piropo favorito. Y yo, claro, me

Lachicano podreprimirla sonrisa a esta vez.

—Con que su padre era ferroviario, ¿eh?

—Sí, de veras.

—Pero si tiene usted más cara que un loco motor.

—¡Bravo! —exclamó Cliff, riendo.

—Ande, pase.

—Gracias, Raquelita.

—Si diminutivo, por favor, que yo no tengo nada pequeño —

recordó la pelirroja. Y, para demostrarlo, llenó sus pulmones de aire.

El detective vio cómo se aggrandaban los pechos de la chica bajo la transparente b

—Ese evidente que no, preciosa —carraspeó, dentro del ático.

Raquel Nolan cerró la puerta, apoyó la espalda contra ella y se cruzó de brazos.

—¿De qué quiere hablar con Monty, Lamb? —preguntó.

—De Kristy Devlin.

—¿Está buscando a Kristy?

—Sí, soy detective privado, y me han contratado para eso.

—Lorena Sewell, ¿verdad?

—Así es.

—Lorena y Kristy eran grandes amigas.

—Y lo seguirán siendo, porque no creo que Kristy haya muerto.

—¿Quién sabe.

—¿Por qué dices eso, Raquel?

—

Hace ya tres días que desapareció, y no ha dado la menor señal de vida. Esparatado, ¿no?

—Yo tengo esperanzas de encontrarla con vida.

—

Me alegraría de que así fuera, Lamb. Pero soy pesimista, no puedo evitarlo.

—

Lanoche que desapareció, Kristy recibió un llamado telefónico a las doce.

¿Quién crees que pudo ser?

—Si Kristy apareciera muerta, el asesino.

—No quiero pensar en asesinatos, todavía.

—No sería un mal título para una novela policíaca.

—¿Cuál?

—*El asesino llama a las doce.*

—

Sí, nos uenamal. Pero, para que el título en cajara, elase sinotendríaquellamaras
—Es posible que lo haga.

—
Esperemos que no, Raquel. Con una chica desaparecida, ya tenemos bastante.

—Después. Cliff miró su reloj.

—¿Cuánto tardará Monty, Raquel?

—No mucho.

—Tú también eres modelo, ¿verdad?

—Efecto.

—¿Estás posandote desnuda para Monty?

—Sí.

—
Los pintores son unos suertudos. Me están entrando ganas de abandonarlo y

—Si te decides, avísame. Posaré con mucho gusto para ti.

—¿Cómo me gustaría—

dijo Cliff, aproximándose a la modelo. Ella le permitió que la cogiera por la cintura y que la besara en los labios.

Y como parecía dispuesta a permitirle todo, el detective se dispuso a acariciarla.

Lamentablemente, en ese preciso momento oyó que una llave se introducía en la

cerradura.

Cliff se separó rápidamente de la complaciente modelo.

La puerta se abrió dándole paso a un hombre de unos treinta y ocho años, más bien

Era Monty Sanders.

El pintor se quedó parado al ver que Raquel no estaba sola. La modelo se apresuró

— Es Cliff Lamb, un detective privado. Lorena Sewell lo contrató para buscar a Kristy Devlin.

— Así es —

dijo Cliff, con una suave sonrisa. Monty Sanders le tendió la mano.

— Me alegro de conocerle, Lamb.

— Lo mismo digo, Sanders —

respondió el detective, estrechando la diestra del bigotudo. Un diestra fuerte. Vigorosa.

Capaz de triturarlo que se pusiera a entre sus dedos. Por fortuna, el pintor no apretó

— ¿Alguna noticia sobre Kristy, Lamb? —

preguntó, cuando le soltó la mano.

— Ninguna, todavía. En realidad, acabó de iniciar la investigación. Lorena Sewell

— explicó Cliff

— Bueno, y con Teresa Lake, la modelo que está posando para Bridges — añadió.

— A puesto a que Bridges le recibió de niñas.

— ¿Cómo lo ha adivinado, Sanders? —

Conozco bien a Bridges, y sé que está preocupado. Kristy rechazó su oferta yace por la aparición de Kristy.

— ¿Lo cree usted posible, Sanders? El pintor movió la cabeza.

— Sinceramente, no. Bridges tiene mal carácter, pero no lo creo capaz de secuestrar

— No debería decirlo delante de Raquel, Sanders —

carraspeó Cliff, mirando a la pelirroja. El artista miró también a la modelo y sonrió

— A Raquel no le molesta, Lamb. Sabe que Kristy es la número uno.

— Es cierto —

dijo Raquel Nolan, sin denotar enfado alguno. Cliff se pellizcó la barbilla.

— ¿Cree que podría ser esa la causa de la desaparición de Kristy, Sanders? —

— ¿Cuál? —

— El que se la número uno.

— No le entiendo, Lamb.

— Bueno, ser el mejor en algo suele provocar la admiración de muchos, pero también

— Oh, y así es lo que está pensando, Lamb. Que otro modelo, picado por el éxito de Kristy, Cliff asíntió con la cabeza.

—Cabelaposibilidad,¿no?

—No,deningunamanera—rechazóRaquelNolan

—,TodasapreciamosaKristyylaadmiramos.Ningunadenosotrasharíadañoa

—Pienso lomismo que Raquel, Lamb—dijo Monty Sanders—. Sedalacircunstancia,

además,dequelamodeloque másse beneficiaríadelamuertedeKristyDevline.
pecharde Lorena, porque es lamejoramigade Kristy. Además, es lapropia Lorena

—Evidentemente—respondióCliff.

Hablóunos minutos más con el pintor y lamodelo.Despuésdespidiódeambos

Mientras descendía la escalera, Cliff Lamb meditó el comentario de Monty Sand

Noesque el detective pensara que Lorena Sewell pudieraser la responsable de

De hecho, ya había empezado a beneficiarse de la desaparición de Kristy, pue

Lorena Sewell era lanúmero dos, pero si Kristy Devlin no aparecía, oselaenco

Era un buen motivo para desear la desaparición de Kristy Devlin, no cabía dud

El primero, que Kristy y Lorena eran grandes amigas, según habían reconocido

Reflexionando sobre todo ello, Cliff Lamb alcanzó la calle, subió a su Dodge y l

Al consultar sureloj, vio que era ya casi hora de ir a recoger a Lorena Sewell, así

De pronto, el neumático delantero de la izquierda estalló ruidosamente, dandola

impresión de que se trataba de un reventón casual. Pero no había sido así.

El neumático había estallado porque alguien le había incrustado un abala, pr

El Dodge de Cliff Lamb empezó a dar bandazos peligrosos.

El detective, que era un magnífico conductor, intentó recuperar el control del ve

son perder la serenidad.

No era fácil porque el Dodge estaba rodando a buena velocidad cuando se pro-

Un accidente que podía dejar muy mal parado al detective.

Incluso podía ocasionarle la muerte.

Cliff Lamb lo sabía y redobló sus esfuerzos para dominar el coche.

Afortunadamente, el tráfico no era excesivo en la calle por la que, alocadamente,

Aun así, varias veces estuvo a punto de colisionar con los vehículos que venían en

También estuvo a punto de llevarse por delante un puesto de periódicos. Y otro

Milagrosamente, Cliff Lamb consiguió sortear todos los peligros y detener su Dodge,

aunque mucho más allá de donde se produjo el reventón del neumático. El dete-

—¡Uf! Creí que no lo contaba...—

dijo, antes de salir del coche para cambiar el neumático inservible.

Al quitar la rueda para colocar la de repuesto, Cliff descubrió el agujero producido

—

Demonios, parece que hay alguien que no quiere que averigüe lo que le pasó a Kri-

Devlin...—

rezongó, mirando a su alrededor, por si le enviaban otra bala. Y esta vez tomándola

Sindejardevigilar,Cliffprocedióacambiarlarueda.Lohizoconrapidez.

Ynosóloporquepodíandispararledenuevo,sinoporquenoqueríallegartardea

Esmás,deseaballegarunosminutosantes,paraversiteníalasuertedepillarlap

Nadieledisparómientrascambiabalarueda.

Eldetectiverecogióvelozmentesusherramientas,lasguardóenelmaletero,ju

Tampocovolvieronadispararleenelrestodeltrayecto.

CuandodetuvosuDodgefrentealedificioendondeNickTerrilteníasuestudio,

Lambmaldijoparasusadentros,porqueeranmásdelasdoceymedia.

Sinperderunsolosegundo,saltódelcocheyseintrodujocorriendoenelportal.S

Mirónuevamentesureloj.

—¡Vamos,Terril,vamos!—

rezongó,nervioso.Lapuertaseabrióyelpintorsedejóver.

Erauncuarentónaltoydelgado,decabellogrisáceo,quetirabamásafeoquealo

—¿NickTerril...?—

preguntóCliff,con ganas de apartar lodeunempujón.Elartistaasintióconlacab

—UsteddebeserCliffLamb,eldetectiveprivado.

—Acertó.

—Lorenamedijoquevendría.

—¿Dóndeestáella?

—Enmiestudio.

—Tengoqueverlaenseguida...

—Pero...

—Esurgente.Haocurridoalgomuygrave.

—¿Deveras?

—¿Dóndeestásuestudio,Terril?—

preguntóCliff,cogiendoalpintorporloshombros,paradarlemásfuerzaalaesc

Elartistaestiróunbrazoyseñalóunapuerta.

—Allí.

—Gracias—dijoeldetective,ysedisparó.

EntrócomounaexhalaciónenelestudiodeNickTerril,peronovioaLorenaSew

—¡Lorena!—llamó.

—Estoyaquí,Cliff—

respondiólamuchacha,asomandolacabezaporencimadelbiomboqueseveía

—¿Porquésehaescondido?

—¿Quiéñsehaescondido?
—¿Quéhaceahídetrás, entonces?
—Meestoyvistiendo.
—¿Porqué?
—Lasesiónhaterminado, Cliff.
—¿Seguro?
—¿NoselohadichoTerril?
—No, nomedijonada.

—
Lasesiónconcluyójustoenelinstanteenqueustedhacíasonarel timbre.

—Quécasualidad—rezongóeldetective.

—¿Decía, Cliff...?

—Nada, nodecíanada.

LorenaSewellsaliódedetrásdelbiombo, completamentevestidaya.

Enaquelprecisomomento, entrabaNickTerrilenelestudio, congestopreocupado.

—¿Selohadichoya, Lamb...?

—¿Elqué?

—Esotangravequehaocurrido. LorenaSewellrespingó.

—¿DequéhablaNick, Cliff?

—Medispararon.

—¿Queledispa...?

—
Sí, cuandoveníahaciaaquí. Labalahizoestallarunodelosneumáticosdelantero.

—¡Diosbendito!—

exclamólamodelo, llevándoselasmanosalasmejillas.

—¿Quiéñledisparó, Lamb?—preguntóNickTerril.

—AlguienquenoseseaquesigabuscandoaKristyDevlin.

—¿Nopudoverlelacara?

—
No, nisiquierasédóndemedispararon. Alprincipiopenséquesetratabadeunre-

—¿Seestrellóconelcoche, Cliff?—preguntóLorenaSewell.

—No, aunquefaltómuypoco.

—Menosmal.

EldetectiveprivadoreparóenelcuadroqueestabapintandoNickTerril. Seacer-

Elcuadroestabacasi terminado ypodíaapreciarsecontododetallelamaravilla.

—¡Esfantástico!—exclamó. NickTerrilsonrió, halagado.

—¿Legustacómopinto, Lamb?

—
Oh, sí, mucho. Peroaúnmegustamáslamodelo. AhorafueLorenalaquesonrió.

—Muchasgracias.

—¿Porquénotaunascuantaspinceladasmás, Terril?—

sugirióeldetective—. Yonotengoprisa.

—Lorenasehavestidoya.
—Puesquesedesnude.
—Esoesloqueustedquiere,¿eh?Vermedesnuda—adivinólamodelo.
—Laestoyviendoyaenelcuadro,Lorena—repusoCliff.
—Sí,peroprefierevermealnatural.
—Hombre,sihedesersincero...—sonriócontagiosamenteeldetective.
—¿Loinvitamosapresenciarlasesióndelatarde,Lorena?—
sugirióTerril.
—¡Excelenteidea!—dijoalinstanteCliff.
—No—senególamodelo—.Clifftienequeseguirinvestigando,Nick.
—Sí,claro—asintióelpintor.
—Bueno,creoqueunosminutossípodría perder...—
insinuóeldetective.

—
No,Cliff.Debeustedempleartodosutiempoenelcaso.NoyasóloporKristy,sino
—Loprocuraré,seloprometo.
—¿Nosvamos?
—Sí,eshoradealmorzar.
SalieronambosdelestudiodeNickTerril.El pintorlesacompañóhastalapuerta.
—Mealegrodehaberleconocido,Terril.
—Lomismodigo,Lamb—sonrióelartista,estrechándoleladiestra.
—Volveréporaquí.
—Serásiemprebienrecibido.
—Gracias.
CliffyLorenasemarcharon.

Yaenlacalle,CliffLambpreguntó:
—¿Siguequeriendoalmorzarconmigo,Lorena?
—¿Porquénoibaquerer?
—
Porloeldisparo.Comousteddijohaceunosminutos,esposiblequelapersona
—Esunriesgoquedebocorrer.
—Muybien.
¿Dóndequierequealmorcemos,ensurestaurantefavoritooenelelijayo?
—Medalomismo.
—Entonces,loelegiréyo.Subamosalcoche.
SeintrodujeronenelDodgeyeldetectivepusoel motorenmarcha.LorenaSewer

—¿Qué pasodíe esta mañana, Cliff?

—

Para empezar, hablé con Phil Bridges y Teresa Lake, la modelo que actualmente

—¿Y...?

Cliff le refirió lo sucedido, omitiendo que había besado y toqueteado al modelo

—

Nosé por qué le atacó Phil. Si Teresa dice que estaba con él la noche que Kristy des-

—observó Lorena.

—Es posible que mienta—repuso Cliff.

—¿Por qué?

—Para que yo nos sospeche de Bridges y novuelva más por su estudio.

—

Sinceramente, no creo que Phil tenga nada que ver en la desaparición de Kristy, C

—Monty Sanders aseguró que Bridges y Morley eran rivales.

—Eso es cierto. Pero eso no significa que...

—

¿Que Bridges se cuestró o ayesinó a Kristy para que no pudiera posar para Morley

—

Exacto. Sería absurdo, porque Kristy tenía que posar después para Bridges, com

—Lomismo opina Francis Morley.

—¿Ha hablado con él, también?

—

Sí, estuve en su estudio. Por cierto, me dijo que piensa contratarla a usted, si Krist

—Así es.

—Indirectamente, la desaparición de Kristy la beneficia a usted, Lorena

—observó el detective.

—Sí, tengo que reconocerlo.

—

Apesar de ello, Monty Sanders y Raquel Nolan, la pelirroja que está posando para
Lorena Sewell respingó en el asiento.

—¿Yo...?

—Tranquila, Lorena, que yo tampoco sospecho de usted.

—¡Si sospechara, sería capaz de sacarle los ojos con las uñas!

—¿De veras?

—¡Kristy es mi mejor amiga! ¡La quiero como si fuera mi hermana!

—Lo sé.

—¿Cómo puede pensarnadie que yo...?

—

No creo que lo piensen nadie, aunque Kristy sealan un número de las modelos y sust

—¡Yo soy un número dos!

—

Morley y Sanders opinan que sí. Y no son los únicos, según me dijo Sanders.

—¡Pare el coche, Kristy!

—¿Por qué?

—¡Párelo, le digo!

Eldetectiveobedeció.

—Coche parado.

—¡Míremealosojos,Cliff!

—Yalaestoymirando.

—¿Tienelamásligerasospechasobremí?

—No.

—¡Júremelo!

—Prefieroconvencerladeestamanera—

dijoCliff,abrazándoladeprontoybesándolaconardorenloslabios.

Lorenahizoademánderechazarlo,perocambiódeparecerysedejóbesaryabra

Derepente,eldetectivecreyóoír unleve«tic-tac».

¿Seríaelcorazóndelamodelo,quelatíaconfuerzaacausadelapasionadobeso?

No,nopodíaserelcorazóndeLorena,porqueel«tictac»parecíasonarenlaparte

¿Sería,talvez,una...?

Sinacabardepensarlo,Cliffseseparóbruscamentedelamodeloygritó:

—¡Llevamosunabombaderelojeríaenelcoche,Lorena!

Lorena Sewell palideció en el acto.

—¡Dios mío! —gimió.

Cliff Lambabrió la portezuela del lado derecho y empujó al modelo.

—¡Abajo, Lorena!

Lajo venó saliendo velozmente del Dodge.

El detective salió por el otro lado y rugió:

—¡Corre, Lorena! ¡Tenemos que alejarnos del coche!

Echaron a correr los dos.

De pronto, sobrevino la explosión.

La bomba, muy potente, hizo saltar el Dodge en pedazos. Cliffy Lorena se arrojaron

El detective protegió consucurpo al modelo, acostándose literalmente sobre ella.

Afortunadamente, ambos resultaron ilesos.

La onda expansiva destrozó los cristales de las ventanas más próximas, pero no hubo

Fue una suerte que no pasaran ningún transeúnte por aquel tramo de la calle en el momento

Cliff Lamb levantó la cabeza y observó lo que quedaba de su coche, que era muy poco

—

De buenano hemos librado, Lorena. La modelo miró también hacia atrás.

—¡Qué horror, Cliff!

El detective se irguió y ayudó a la muchacha a levantarse.

—¿Estás bien, Lorena?

—Me duele un poco la rodilla. Y el codo, también.

—

Menos mal que se te ocurrió pedir me quedé tuvieras el coche. Con el motor en marcha
tác» de la bomba. Y hablando tampoco. Fue una suerte que sintieras deseos de besos

—Te habrás convencido ya de mi inocencia, ¿verdad?

—Te dije que nos sospechabas deti, Lorena.

—

Sí, lo dije. Pero en lo más profundo de ti, pensabas que tal vez yo, celoso del éxito

El detective la cogió por los hombros.

—¿No te pareció sincero mi beso, Lorena?

La modelo iba a responder, cuando empezó a oírse el ulular de una sirena. Era la

Cliff Lamb había hablado ya con los agentes delaley, limitándose a explicar que

YesqueeldetectivenoqueríadardetallesdelcasoqueLorenaSewelllehabíacom-

—

Vámonos, Lorena. Aquí ya no tenemos nada que hacer. Tomaremos un taxi y...

—No quiero ir al restaurante, Cliff...

—Setehaido el apetito, ¿eh?

—Por completo.

—Amítambién, ésa es la verdad.

—Llévame a casa, Cliff.

—Sí, será lo mejor. Vámonos en busca de un taxi.

—Lamento mucho que te hayas quedado sin coche.

—No te preocupes, lo tenía asegurado a tu oírsego. Medarán un nuevo.

—Mientras tanto, puedes utilizar el mío. Es posible que ya esté repasado.

—Acepto el ofrecimiento.

—Mira, ahí viene un taxi libre—

indicó la muchacha. Cliff levantó el brazo y el taxi se detuvo.

Subieron los dos en él.

Lorena le dio su dirección al taxista.

Minutos después, el taxi se detuvo enfrente del edificio donde vivía la modelo. El

La muchacha cojeaba sensiblemente.

—Tesis que doliendo la rodilla, ¿eh?—dijo Cliff.

—Sí, más que antes.

—

Me ocuparé de ella en cuanto lleguemos arriba, no te preocupes. Y de tu codo tam-

—El codo apenas me duele ya.

—Entonces, me dedicaré exclusivamente a tu rodilla.

—Te quedará muy agradecida. Subieron al apartamento de la modelo.

Un apartamento pequeño, pero bonito y ordenado.

—Iré por el botiquín—dijo Lorena.

—

No, dime dónde lo guardas y yo lo traeré. Tú siéntate en ese sofá y descansa la pierna

—indicó Cliff.

—Sí, doctor.

—Sin pitorreo, nena. Lorena Sewell rió e indicó:

—El botiquín está en el armario del cuarto de baño.

—¿Y dónde está el cuarto de baño?

—Aquella puerta.

—Bien.

El detective fue hacia allí, entró en el cuarto de baño y cogió el botiquín, regresan-

—No te importa que me ponga cómodo, ¿verdad?

—Considérate en tu casa.

—Gracias, muy amable. Ahora, veamos qué le pasa a tu preciosa rodilla.

—Que me di un fuerte golpe al rojarme al suelo, eso es lo que me pasa.

—Se te está hinchando un poco—observó Cliff.

—Sí, y a medida que cuenta.

El detective abrió el botiquín y tomó un pequeño frasco.

—Una fricción con estelinito y tu rodilla quedará como nueva.

—Ojalá.

—Confía en mí, Lorena—

dijo Cliff, y le abrió la falda del vestido todo lo que pudo.

—¿Qué haces, descarado?—exclamó el modelo.

—Apartar la falda, para que no se manche del linimento.

—¿Es que piensas masajearme también el muslo?

—Me encantaría, pero si no te duele...

—Sólo me duele la rodilla.

—Voy con ella—

dijo el detective, y empezó a frotar la rodilla con el modelo compuesto de dolor.

—Con cuidado, Cliff.

—Lo tendré, no temas.

Lorena no volvió a quejarse, porque el detective le masajeó la rodilla con delicadeza.

—¿Qué, te sientes mejor?—

preguntó Cliff, al ver que la muchacha sonreía ligeramente.

—Sí, mucho mejor.

—Te dije que tu rodilla quedaría como nueva.

—Las manos, Cliff.

—¿Qué?

—Se están yendo hacia arriba.

—Será que no pueden resistir la tentación.

—¿Y hasta dónde piensan llegar?

—Hasta donde tú las dejes.

—

Encontrarías más facilidad si estuvieras masajeando la rodilla de Teresa Lake.

Raquel Nolan.

—¿Cómo los sabes?

—Las conozco bien a las dos.

—Soy dos monumentos de chicas, pero a mí me gustan más tú.

—¿Las viste sin ropa?

—

Sólo a Teresa. Raquel se cubría con una bata, aunque era transparente y se le veían los

—No perdí la mañana, pues.

—Yo quería verte desnuda así.

—

Losé. Por eso salté del canapé cuando oí sonar el timbre, y corrí a esconderme.

—

Debería enfadarme por eso. Consientes que Terril, Morley, Bridges y Sanders, e

—Ellos son pintores, Cliff. No me miran con ojos de hombre comotú, sino de artista.

—Permíteme que lo dude.

—Esla verdad, créeme.
—¿Quiere saber otra verdad?
—Bueno.
—Me estoy enamorando de ti.
—No te creo.
—¿Por qué no?

—

Sucede que sientes deseos de masajeármelo todo, y para que yo te lo permita, me
Cliff la cogió por los hombros y la besó en los labios, tan afortunadamente como en el
La modelo, como entonces, se dejó besar.

Cuando el detective se paró subocada de ella, la miró a los ojos y preguntó:

—¿Me crees ahora, Lorena?
—Estoy empezando a dudar, lo confieso.
—¿Cómo acabar de convencerte.
—¿Llevándome a la cama?

—

Todo lo contrario. No voy a tocarla, Lorena, aunque me muera de ganas. Así te da
Los preciosos ojos de la modelo brillaron.

Alzó ambas manos, acarició el rostro del detective, y susurró:

—Bésame otra vez, Cliff.

Cliff Lamb estaba en la cocina, preparando unos entremeses. Se le había despertado también Lorena Sewell.

La modelo no se había movido del sofá, en el que seguía descansando la pierna de Cliff, y salió de la cocina portando una bandeja que depositó sobre la mesa del living.

—Podemos empezar a comer, Lorena—dijo, sentándose junto a ella.

Mientras daban buena cuenta de los entremeses, entre tragos y trago de cerveza, Lorena Sewell murmuró:

—Francis Morley estaba solo en su estudio, ¿no?

—Así es—asintió el detective privado.

—Pudo haberte seguido cuando abandonaste su apartamento.

—Yalo he pensado.

—

Phil Bridges y Monty Sanders no pudieron seguirte, porque estaban trabajando.

Teresa Lake y Raquel Nolan, respectivamente.

—Enefecto.

—¿Crees que Morley...?

El detective movió la cabeza un par de veces.

—

Me resulta difícil sospechar de él. Es un tipo alegre, cordial, simpático... Y noveo

—Sí, yotampoco puedes sospechar de él—suspiró Lorena.

—

Sin embargo, es evidente que el tipo que me disparó, y quemástardepusolabom

—También hay que descartar a Terril—señaló Lorena.

—

Efectivamente, porque tú estabas con él. La modelo se mordió los labios.

—Vuelvo a sentirme pesimista, Cliff.

—¿Sobre lo que hay apodidosucederle a Kristy?

—

Sí. El presentimiento de que ha muerto es cada vez más fuerte. La persona que hizo

—*El asesino llama al doce...*—

murmuró el detective con la mirada perdida.

—¿Cómo dices?

—

No, nada. Estaba recordando un comentario que hizo Raquel Nolan, cuando le

—¿Quédijo?

—Quenoseríamaltítuloparaunanovelpolicíaca.

—¿Cuál?

—*Elasesinollamaalasdoce.*

LorenaSewellseestremecióligeramente.

—

Loconsiderouncomentarioterriblementemacabro.Nodebióhacerlo.

—¿Quiersaberloquelerespondí?

—Sí.

—

Pues,queparaqueesetítuloencajara,elasesinotendríaquellamaraotrasvíctimas.

—Hastaelmomentonohasidoasí—repusoLorena.

—Peroesposiblequelohaga.

Lamodeloseestremeciódenuuevo.

—¿Quieresasustarme,Cliff?

Eldetectivelaabrazócariñosamente.

—SonpalabrasdeRaquelNolan,nomías—aclaró

—.Loqueyodijefueque,conunamodelodesaparecida,yatenemosbastante.

—Desdeluegoquesí.

Cliffabesóenloslabiosconsuavidadeindicó:

—

LlamaaTerrilydilequenopuedesposarestatardeparaél,quetienesunarodilla.

—Perosiyacasinomeduele...

—

Graciasalasfriegasdelinimentoyaldescansodelapierna,perositeponesenpie.

—Estábien,lecontaréaNicklodelabomba.

—

Dilequeirásporlamanñanaasuestudio.Paraentonces,larodillayanotemolesta.

—¿Vendrásaverme,Cliff?

—

Naturalmente.Quieroinformatedelospasosquedéestatarde.Porcierto,megustas.

—Tedaréallave.

—¿Noquieresdarmenadamás?

—Sí,unbeso.

—Venga.

Lamodelolebesó.

—Eresunencantodechica—

sonrióCliff,yahorafueélquienbesóaLorena.

***ElcochedeLorenaSewellyaestallado.

EraunFordcolorverdeoliva.

Conél,CliffLambsedirigióalapartamentodeKristyDevlin.

Echarunaminuciosaojeadaalascosasdelamodelodesaparecida,seríasuprimirlas.

trabajodelatarde.

Eldetectiveteníapocasesperanzasdeencontraralgunapistaqueleayudasea

Cliffconducíasinprisasycontodoslossentidosalerta.

Eltipoqueledisparóylepusolabombaenelcoche,porlamanñana,podíaactuard

¿Leestaríasiguiendo...?

Sieraasísabíacómohacerlo,porqueCliffnolodescubrió.

EldetectivedetuvoelForddeLorenaenfrentealbloquedeapartamentosendonde

Subiólospeldañosconligereza,alcanzóelapartamentodelamodelo,abriócon

Paradojuntoalapuerta,echóunaprimeramiradageneral.Elapartamento,lóg

Apesardeello,Cliffseadentróenélconprecauciones,comosiunsextosentidole

Alcanzóeldormitorio.

Lapuertaestabacerrada,aunque nototalmente.Quedabaunagrietadeunpard

Oparaqueelcañóndeunapistolaasomarayescupieraunpardebalas.CliffLaml

Nopasónada.

EldormitoriodeKristytambiéneatabatranquiloysilencioso.Eldetectivepene

Apesardeello,nopudodescubriratiempoaltipoqueseocultabatraslapuerta.

Cuandosediocuenta,yaloteníamontadoalaespalda,aprisionándoleelcuello

Cliff Lamb estuvo a punto de caer al suelo, porque el agresor pesaba los suyos. No obstante, no fue posible.

El atacante poseía la fuerza de un toro.

Cliff se olvidó del férreo brazo del tipo e intentó agarrar la cabeza, para voltear al asesino. Tampoco fue posible.

El agresor encogió la cabeza, y las manos del detective no pudieron alcanzarla. Como si quisiera escapar.

El atacante no sólo era fuerte, sino hábil.

Le había hecho una magnífica presa, y él no encontraba la manera de escapar de él.

Al detective le dolía el gaznate. Y le faltaba el aire.

La vista empezó a nublarse.

¡Se estaba asfixiando!

¡Iba a morir estrangulado!

Cliff Lamb no estaba dispuesto a acabar sus días así, con el rostro amoratado, lo que era una muerte muy desagradable.

Bueno, todas las muertes son poco gratas, pero aquella era una de las peores, por lo que se esforzó.

El detective reunió las escasas fuerzas que le quedaban, las puso todas en su contra y se esforzó.

El tipo lanzó un aullido y se arrugó sobre la espalda del detective.

Cliff notó que el acero del brazo del atacante aflojaba la presión que ejercía sobre él.

El código del detective se clavó de nuevo en el hígado del tipo, con más fuerza aún.

El agresor se quedó sin fuerzas para sostenerse sobre la espalda del detective. Cliff se apartó de él, boqueando como un pez.

Sus pulmones habían sufrido mucho por la falta de aire, pero ahora ya podía respirar.

Cuando se volvió, jadeante y con el rostro congestionado todavía, el detective vio que el asesino estaba muerto.

Cliff Lamb se concedió un segundo más para acabar de recuperarse totalmente.
—¡Perro traidor!

El barbudo, sin fuerzas para defenderse porque el hígado le dolía terriblemente.

—¡Nome golpees, Lamb!

—¡Estuviste a punto de estrangularme, maldito!

—¡No era ésa mi intención, telojuro!

—Conqueno, ¿eh?

—¡Sólo quería que perdieras el sentido!

—¡Querías matarme, rata!

—¡No!

—

¡Esta mañana disparaste contra una de las ruedas delanteras de mi coche, para oírme!

—¡Nosé de qué me hablas!

—

¿Tampoco sabes nada del bombardeo que hizo saltar mi Dodge en pedruzcos?

—¡No!

Cliff le cruzó la cara de nuevo con mucha dureza.

—¡Basta, Lamb! ¡Nome pegues más! —gritó el pintor.

—¡Confíesalotodo, cobarde!

—¡No tengo nada que confesar! ¡Soy inocente!

El detective le tiró de la barba con fuerza.

—¿Qué hiciste con Kristy Devlin? —interrogó Cliff—.

¿La mataste para que no pudieras apostar para Francis Morley?

—¡No!

—¿La tienes encerrada?

—¡No sé nada, Lamb! ¡Terepito que soy inocente!

—Pero se estaba aquí, ¿verdad?

—

¡Vine con la esperanza de encontrar a alguien a quien llevar hasta Kristy!

—¡Mientes!

—¡Eslaverdad, Lamb!

—¡Entraste con la llave de Kristy!

—¡No es cierto!

—¿Cómo abriste, entonces?

—¡Hurgando en la cerradura con una horquilla!

—¡Eso no lo crees, ¿no?

—¡Todavía llevo en el bolsillo de la camisa! ¡Compruébalo y verás!

Cliff soltó la rojizabarbadelpintory metió la mano en el bolsillo de la camisa de la

El detective la extrajo del bolsillo y la observó.

—¿Te convences ahora, Lamb? —

preguntó Bridges. Cliff arrojó la horquilla con rabia.

—¡Eso no significa que seas inocente, Bridges!

—¡Losoy,Lamb!¡Ytelopuedodemostrar!

—¿Cómo?

—

Dijistequeestamañanadispararoncontraunadelasruedasdelanterasdetucoo
¿no?

—Asíes.

—

Nopudehacerloyoporquenoposeoarmasdefuego.Regístramesinomecrees.V
Cliffnorebatiólaspalabrasdelpintorporqueéste se expresaba con mucha lógica

—

TampocopudeponerlabombaentuDodge,porqueestabaenmiestudiotrabajando

—NomeffídeTeresa.

—¿Porqué?

—

MeaseguróqueestabasconellalanochequeKristyDevlindesaparecióysospec

Bridges, tras unos segundos de vacilación, confesó:

—Mintió,escierto.

—Noestabasconellaesanoche,¿eh?

—No,estabasoloenmicasa.

—¿PorquémeengañóTeresa?¿Losabes?

—

Quisolibrarmedetussospechas.Yolarecriminéporello,puessumentirapodía
CliffLamb soltó al pintor y se irguió.

—Creoquediceslaverdad,Bridges.

—Puedesestarsegurodeello,Lamb.Eldetectiveletendiólamano.

—Vamos,arriba.

—Gracias—respondióelbarbudo,aceptandolaayudadeCliff.

—¿Porquémeatacasteentupartamento,Bridges?

—

Estabanerviosoyasustado.Yporlamismarazónteataquéaquí.Noqueríaquem
Cliffsemasajeólagarganta,muyenrojcidatodavía.

—Tubrazoparecedehierro,Bridges.

—Puestucodonoesdemazapán,precisamente—
repusoelpintoroprimiéndoselazonadelhígado.

Eldetectivesonriólevemente.

—Losiento, Bridges, pero pensé que querías acabar conmigo.

—

Soy yo quien debe disculparse a pesar de los codazos, de las bofetadas y de los puñ

—Y de los tirones de barba—añadió Cliff.

—¡Eso!—exclamó el pintor, riendo. Cliff rió también y explicó:

—

He venido a echar un vistazo a las cosas de Kristy. Lore namediollallavedelaparta

—Yono encontrénadade particular, Lamb.

—Quizá yo tengamá suerte.

—¿Te importa que me quede contigo, Lamb?

—¿No tienes que trabajar con Teresa esta tarde?

—Sí, pero será a partir de las cinco. Aúntengo tiempo.

—Está bien, puedes quedarte.

—

Gracias, Lamb. Así podrá explicarme lo del disparo a la rueda de la antera de tu co

—confesó el barbudo.

Lorena Sewell estaba preocupada.

Erancasí las cosas no había tenido noticias de Cliff Lamb toda la tarde. Tansó

—¡Cliff!—exclamó el modelo, y se levantó del sofá.

Acudió a abrir, absolutamente convencida de que se trataba del detective privado.

Era Cliff Lamb quien había hecho sonar el timbre.

—Hola, preciosa—dijo con una sonrisa.

—Me alegra verte, Cliff.

—Demuéstramelo. Lorena le dio un beso.

—Y a veces es cierto—dijo el detective, y le devolvió el beso, a la vez que la abrazaba.

—Será mejor que entres, Cliff. Pueden vernos.

—Sí, tienes razón.

El detective entró en el apartamento y la modelo cerró la puerta.

—¿Cómo va tu rodilla, Lorena?

—Estupendamente.

—Lo celebró de verdad.

—¿Encontraste algo en el apartamento de Kristy, Cliff?

—A Phil Bridges.

—¿Qué...?

—

Sentémonos y te lo contaré todo. Note conviene cansar la rodilla por muy mejorada

Caminaron los dos hacia el living y se sentaron en el sofá.

Cliff refirió a Lorena lo sucedido en el apartamento de Kristy. La modelo se mordió

—¿Estás seguro de que Phil es inocente, Cliff...?

—Sí, y a nosotros peche él.

—¿Y de Teresa Lake...?

—Tampoco.

—Te mintió Cliff—recordó Lorena.

—Para la Brara Bridges de todas las sospechas, y a lo he explicado.

—O para librarse a sí misma.

—Lo pensé, no creas.

—¿Y...?

—

No creo que Teresa tenga nada que ver en la desaparición de Kristy. No me imagino

—Pudo haberlo pagado por ella.

—También lo pensé. Pero lo rechazé enseguida.

—¿Por qué?

—

Los asesinos profesionales nos son baratos, Lorena. Cobran una suma elevada por

—Así es.

—Entonces, tampoco debe sobrarle a Teresa.

—No había tenido en cuenta ese detalle—suspiró Lorena.

—De todos modos, quiero hablarnuevamente con ella.

—¿Esta noche?

—No sé, y averemos.

—Si vas a verla a su apartamento, es posible que pases la noche allí.

—¿Tú crees?

—

Teresa te dará toda la clase de facilidades, estoy segura. El detective sonrió.

—Tranquila, no iré a su apartamento.

—

¿Corriste algún peligro esta tarde, Cliff, a parte de tu pelea con Bridges?

—

No, ninguno. La persona que intentó eliminarme esta mañana, no ha actuado es

—No te confíes. Puede actuar esta noche.

—Estaré alerta, no te preocupes.

—¿Quieres cenar conmigo, Cliff?

—Es una de las razones por las que he venido a verte, Lorena.

—¿Qué cara.

El detective rió.

—No te enfades, sólo es una broma—dijo, y la besó.

***Cliff Lamb consultó su reloj y dijo:

—Esta tarde ya. Tendré que ir pensando en marcharme, Lorena.

—Todavía no me has dado las friegas—recordó la modelo.

—Diablos, ya no me acordaba de tu rodilla. Traeré el botiquín.

Un par de minutos después, el detective aplicaba el linimento al rodillade Lorena.

—Para no mancharme el linimento, ¿eh?—dijo Lorena, con ironía.

—Exacto—asintió Cliff.

—Me pregunto hasta dónde llegarán estas veztus a trevidas manos.

—No tan arriba como en la ocasión anterior, puedes estar segura.

—Y averemos.

Cliff Lamb cumplió su palabra, y sólo masajeó la rodilla de la modelo, al que de je

—¿Qué pasa, es que ya no te gustan mis piernas?—preguntó ella.

—
Tantocomoestamañana.Perotedijequenotetocaría,pormuchasganasquetu

—Hombre,nitantonitancalvo...

—¿Quéquieresdecir?

—Estásmolestoconmigoporquedesconfíedetienesesentido,¿eh?

—Enabsoluto.Ypruebadeelloesquetehebesadovariasveces.

—Peronohasqueridoacariciarme.

—Asíes.

—¿Ysiyotelopidiera...?

—Nobastaríaconeso.

—¿Quémásquieres?

—Quemecreas,cuandotedigoqueestoyenamoradodeti.

—Tecreo.

—¿Lodicessinceramente?

—Sí.

—¿Teocurrelomismoqueamí,Lorena?

—Sí.

—Entonces,lonuestropuedellegarlejos.

—Muylejos.

—Yacabarenboda,

—Esposible.

—Nosésitendréntantasuerte.

—
Demomento,yametienesentusbrazos,esperandoquemebeesyquemeacario

—Noteharéesperarniunminutomás—

dijoCliff,besándolaconfervoryacariciándolacondulzura,comoellaquería.

CliffLambseestabadespidiendoyadeLorenaSewell.

—
Porlamanñanavendréarecogerte,parallevartealestudiodeNickTerril.

—Bien.

—¿Quédijo,cuandolecontastelodelabomba?

—Selepusieronlospelosdepunta.

—Nomeextraña.

Lorenaalzólasmanosytomásuavementeelrostrodeldetective.

—Tenmuchocuidado,Cliff.Presientoqueestanochevaasucederalgo.

—Estaréalerta,yatelodije.

—¿Vasairdirectamenteacasa?

—Nosé.

—SimeenterodequepasastelanocheenelapartamentodeTeresaLake,tearañaré.

Eldetectiverió.

—Terepitoquenopiensoiraverlaestanoche,Lorena.

—Mástevaldrá.Soyunachicamuycelosa,¿sabes?

—Esonomedisgusta,cariño.

—SihiicieselamorconTeresaconRaquel,noteloperdonaríajamás.

—Tranquilízate.Yosólodeseohacerelamorcontigo.Porcierto,
¿cuándoserá?

—Muypronto,teloprometo—sonriólamodelo.

—Aversiesverdad—

repusoCliff,ylabesó.Después,abandonóelapartamentodeLorena.

LorenaSewellestabaensudormitorio,sentadaenlacama,luciendounbreveys
Mirabafijamentealteléfonoquedescansabasobrelamesilladenоче,dudand
CliffLambhabíaaseguradoquenopensabairalapartamentodeTeresaaquella
Y,comoseguramenteesasdudasnoladejaríandormí,sedecidióporfinatomar
Casualmente,elteléfonodelamorenacomunicaba.Estabahablandoconalgui
ALorenaseleocurriómirareldespertadorqueteníasobrelamesilladenоче,y
¿EstaríaTeresaLakehablandoconelasesino...?

Cliff Lamb se encontraba en el cuarto de baño.

Se disponía a cepillarse los dientes, cuando oyó sonar el teléfono.

El detective dejó el tubo de pasta de dientes y se levantó para ir a contestar, salió del cuarto.

—¿Diga?

—¿Cliff?

—Oh, eres tú, cariño—

sonrió Lamb, reconociendo la voz de Lorena Sewell.

—¿Querías asegurarte de que pasé la noche en casa, ¿eh?

—¡Notella mopea eso, Cliff!

El detective borró las sonrisas de sus labios, al advertir una gran preocupación en la voz.

—¿Ocurre algo, Lorena?

—¡He llamado a Teresa Lake y su teléfono no comunicaba! ¡Y eran las doce!

Lamb sintió un poco de frío en la espalda.

—¿Volviste a llamar, Lorena?

—¡Sí, apenas un par de minutos después!

—¿Y...?

—¡Su teléfono ya no comunicaba, pero ella no responde a la llamada!

—¿Has decidido salir?

—¡Es el mismo caso que Kristy, Cliff!

¡Teresa puede desaparecer también!

—

Note alarmes, Lorena. Quizá no estaba hablando con la persona a la que llamaba.

—¡Tengo el presentimiento de que sí, Cliff!

¡Teresa Lake estaba hablando con el asesino!

¡Y ha ido a reunirse con él!

El detective privado volvió a sentir frío en la espalda.

—

Cálmate, Lorena. No le vayas a buscar, pero me vistes en una santa y me voy.

¿Tienes coche?

—¡Sí, un Mercury color crema!

—

Procuraré dar con él. Tú, mientras tanto, llama a Bridges, a Morley, a Sanders, a T...

—¡Lo averiguaré, Cliff!

Teneré más tarde, Lorena—dijo el detective, y colgó.

Alrededor de la madrugada, Cliff Lamb pulsaba el timbre de la puerta de Lorena Sewell.

Lorena Sewell.

La modelo abrió con prontitud.

Seguía luciendo el cortocamisón rosa, que apenas velaba sus encantos de mujer.

hermosa.

—¡Cliff!—

exclamó, antes de arrojar se en sus brazos. El detective la estrechó cálidamente.

—No he podido encontrar a Teresa, Lorena—comunicó.

—¡Dios mío!

—¿Llamaste a todos?

—Sí.

—¿Y...?

—

Estaban todos en sus casas, menos Morley. Cliff Lamb se envaró ligeramente.

—Conque Francis Morley no está en su casa, ¿eh?

—No, le he llamado un montón de veces y no contesta.

—Muy interesante.

—¿Piensas que él...?

—

No quería sospechar de Morley, pero el hecho de que no se halle en su casa esta noche ¿verdad?

—No.

—Bien, tendré que interrogar al nuevo a Morley.

—¿Quieres que le llame otra vez, Cliff?

—Sí, por favor.

—Pasemos a vivir.

Una vez allí, sentados los dos en el sofá, Lorena Sewell marcó el número de Francis Morley.

—No coge el teléfono, Cliff.

—

Déjalo, Lorena. Es evidente que sigue fuera. La modelo cogió la auricular.

—Es terrible no poder hacer nada por Teresa, Cliff.

—

Ahora me arrepiento de no haber ido esta noche a su apartamento. Si yo hubiera ido...

—La culpa es mía.

—

Oh, no digas eso. Yo ya había decidido no ir a verla esta noche, cuando tú me lo propusiste.

—¿Qué piensas hacer, Cliff?

—Seguir llamando a Morley, cada diez o quince minutos.

—¿Desde aquí?

—Si a ti no te importa, sí.

—¿Por qué iba a importarme?

—No sé.

—Me siento mucho más seguro cuando te tengo a mi lado, Cliff.

—Alomejor, me tienes toda la noche.

—Mejor.

Cliff le acarició las piernas.

—¿Sabes que estás muy tentadora con esta camisa tan transparente?

—Debí ponerme la bata.

—Nodigastonerías—

sonrió el detective, y comenzó a besarle todo el rostro, el cuello, los hombros.

Lamb le cerró dulcemente los ojos.

—Cliff, por favor...

El detective soltó la cita del camisón y descubrió los maravillosos senos de Lorena.

—Oh, Cliff, basta, no sigas...—

suplicó, contrémula voz. Lamb levantó la cabeza y la miró.

—Te quiero, Lorena. Y te deseo.

¿Por qué no quieres que hagamos el amor, si sé que tú también lo deseas?

—Escierto, lo deseo tanto como tú, Cliff— confesó ella.

—Pero debemos esperar hasta saber qué has sido de Kristy y de Teresa. La angustia ¿verdad?

—Sí, claro que lo comprendo—

sonrió suavemente el detective y cerró el rosado camisón.

—Y ahora os vamos a cuando se haya aclarado todo. Tenemos mucho tiempo por delante.

—Gracias por no insistir, Cliff. Hubiera acabado cediendo, porque es difícil resistirse a

tus besos y tus caricias.

Lamb ató el lazo del camisón y rogó.

—Llama otra vez a Morley, cariño.

Francis Morley no respondió a ninguna de las llamadas.

Pasadas las tres de la madrugada, Lorena Sewell se durmió en el sofá, la cabeza

El detective resistió un poco más, pero finalmente se quedó dormido también.

Alrededor de las cuatro, alguien comenzó a hurgar silenciosamente en la cerradura.

No le costó demasiado abrir.

El tipo se coló sigilosamente en el apartamento y cerró la puerta muy lentamente.

Sumanoderecha apretaba el revólver calibre 38, provisto de silenciador.

Sedetuvo a un par de metros del sofá donde dormían Cliff y Lorena, y sonrió, pero

Pero estaba muy equivocado.

Cliff Lamb, que tenía un sueño muy ligero y uno ídomuy ágil, había descubierto

Lohizocomoimpulsadoporunresorte.

Eltipo,sorprendidoporelinesperadoataquedeldetective,nopuedoreaccionar

LorenaSewellsedespertó,naturalmente,yvioqueCliffLambchabaenelsueloconun

hombrealqueellanoconocía.

—¡Cliff!—gimió,brincandodelsofá.

Eldetectivehabíaaferradolamuñecadelindividuo,impidiéndolehacerusode

Actoseguido,Cliffleatizótrespunñetazosseguidosenelrostro,dejándolomedi

Eldetectiveseapoderódelarmadelsujeto y se incorporó,apuntándoloconella.

—¿Loconoces,Lorena?—

preguntó,mirandofugazmentealamodelo.Ellanegóconlacabeza.

—Eslaprimeravezqueleveo,Cliff.

—Leharécantar,notepreocupes.

EldesconocidomiróaCliffLamb,perocomoésteleencañonabaconsupropiore

—Tunombre,amigo—exigióeldetective.

—JackHyland—rezongóeltipo,quesangrabaporunaceja.

—¿Eresunasesinoprofesional?

—No,hehechotodoestoporRaquel.LorenaSewellrespingó.

—¿RaquelNolan...?

—Sí.

—Explícate,Hyland—ordenóCliff.

—

Raquelqueríaserlanúmerounodelasmodelos,ydecidióeliminar aKristyDevl

—FueRaquelquientelefoneóaKristyalredordelasdoce delanoche,

¿verdad?—

adivinóCliff.

—

Sí,fueella,ledijoqueseencontrabaenunapuro,ylepidióqueacudierarápidam

—¿QuéhicisteaKristy?

—

Laestranguléconunpedazodecuerda,ehicedesaparecersucuerpoysucochee

LorenaSewell,conlosmúsculosfacialesendurecidos,preguntó:

—LomismoquehashechoestanocheconTeresaLake,¿verdad?

—

Sí.Raquellallamóalasdoceenpunto,lesoltóelcuentoyyomeencarguédelrest

Eldetectivenopudocontenerseylesoltóunpatadónenlasmandíbulas,dejánd

Raquel Nolan estaba esperando la llegada de Jack Hyland.

Poro, cuando sonó el timbre, creyó que era él y acudió rápidamente a abrir, en

Cuando abrió la puerta y vio a Cliff Lamb, se quedó de muestra.

El detective sonrió.

—Hola, Raquelita.

—Cliff... —musitó la pelirroja.

—Vengo a comunicarte que tu asesino particular ha fallado otra vez.

—¿Qué?

—

Jack Hyland está en manos de la policía, y como cantó de plano, la policía va a ha-

—indicó Cliff.

Dos policías se dejaron ver.

Uno de ellos llevaba las esposas en las manos.

Raquel Nolan estaba pálida como un difunto y temblaba perceptiblemente. No

—

Lo siento, Raquelita, pero ya no podrás posar para mí, caso de que decida abando-

—dijo Cliff, socarrón

—. Vas a pasar el resto de tu vida en la cárcel, pormala.

La modelo miró con intenso odio, pero no dijo nada.

El policía le colocó las esposas.

Después, Raquel Nolan fue conducida a la comisaría.

EPILOGO

Cliff Lamb había vuelto al apartamento de Lorena Sewell, para informarle de la...
—Jamás pensé que Raquel fuera capaz de...—murmuró la joven.

—

Celos profesionales, Lorena. Raquel quería ser la número uno de las modelos, ya

—

Y nosotros que sospechábamos de Francis Morley, porque era el único que estaba

—Ladebe estar pasando en casa de alguna amiguita—

adivino el detective.

—Seguramente.

—

Losiento por él, pero tendrá que recurrir a otro modelo, porque tú no volverás a pa-

El bello rostro de Lorena Sewell expresó una infinita alegría.

—Cliff...

El detective la rodeó con sus brazos.

—¿Vas a poner alguna objeción, Lorena?

—Ninguna.

Lamb la besó con amor y preguntó:

—¿Me marchas o me quedas, Lorena?

—Te quedas, Cliff.

—No me gusta dormir en el sofá, ¿sabes?

—Dormirás en mi cama, conmigo.

—Soy un tipo con suerte, no cabe duda—

sonrió Cliff Lamb, y besó los preciosos labios de Lorena Sewell, la hermosa mode-

FIN

PUNTO

ROJO

intriga...

**PUNTO
ROJO**

ROJO

misterio...

ROJO

suspense...

ROJO

acción...

ROJO



9 788402 025135

11736



**EDITORIAL
BRUGUERA, S. A.**



PRECIO EN ESPAÑA
60 PTAS.

Impreso en España